



25/02/2000

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE LA FIRMA DE LA CONSTITUCIÓN DE LA SEDE DE LA SECRETARÍA DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA

Palacio de la Moncloa, 25-02-2000

Queridas amigas y amigos,

Para mí es una gran satisfacción y un motivo de alegría poder estar presente hoy en el acto de firma del acuerdo de sedes entre el Gobierno de España y la Secretaría de Cooperación Iberoamericana. Quiero darles a todos la bienvenida aquí.

Digo que es un motivo de alegría. Nosotros, en el Gobierno, no contamos las semanas como se hace habitualmente, de domingo a domingo, sino contamos las semanas de viernes a viernes y, como acabamos de tener Consejo de Ministros, siempre tenemos la esperanza de que después del Consejo de Ministros las cosas queden un poco más tranquilas. No desgraciadamente en estos días, o afortunadamente en estos días en los que hay mucho trabajo por hacer; pero sí, en todo caso, eso responde a un buen ánimo ya que se ha superado otra semana más un nuevo Consejo de Ministros; por cierto, bastante importante el de hoy. Pero, en todo caso, culminar ese día o tener en estas horas este acto y esta firma a mí me da una gran satisfacción y, como digo, una gran alegría.

Desde Guadalajara, en 1991, hasta La Habana, en 1999, las Cumbres Iberoamericanas, como han dicho tanto el embajador Lozoya como el Ministro Matutes, han tenido una trayectoria que ha ido ratificando el acierto de su establecimiento y, desde luego, la importancia de sus decisiones y de sus medidas. La voz de la Cumbre Iberoamericana, sus palabras, sus resoluciones, son cada vez más respetadas y más atendidas por la comunidad internacional, y nosotros hacemos bien, no sólo manteniendo ese esquema de las Cumbres Iberoamericanas, sino fortaleciéndolo de cara al futuro, salvaguardándolo de cualquier riesgo y proyectando su importancia cada vez más hacia el futuro en este siglo nuevo que comenzamos.

Por eso era necesario que esas Cumbres Iberoamericanas no quedasen sólo en su desarrollo, en su proyección y en sus proyectos, en algo que correspondía estrictamente a Jefes de Estado o de Gobierno, sino que tuviesen una estructura organizativa, razonablemente modesta pero muy activa y muy eficaz, que permitiese cumplir con una celeridad mayor nuestros objetivos.

Los muchos programas aprobados por las Cumbres Iberoamericanas, desde el programa de la televisión educativa iberoamericana, hasta el programa de alfabetización de adultos, hasta el programa Mutis de becas, y tantos otros, hacen necesaria esa coordinación y hacen necesario ese empuje y ese impulso de actividades y de iniciativas, que es de lo que se trata en esta Secretaría de Cooperación Iberoamericana.

Yo estoy también muy contento esta mañana porque eso tenga lugar en Madrid. Yo recuerdo que les dije a mis amigos Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos que España estaba dispuesta a poner casa, pero que no ponía habitante; que el habitante lo tenían que poner los demás y que había que elegir un buen morador de esa casa, un buen habitante, un buen director de esa casa.

Es lo que estamos haciendo hoy. Tenemos casa, que espero y deseo, y estoy convencido, que se va a inaugurar el próximo mes de abril --hacemos el acuerdo esta mañana-- y tenemos el director, el Secretario Lozoya, al cual le quiero desear mucha suerte. Es un hombre en el cual depositamos toda nuestra confianza, acreditado por una larga trayectoria diplomática y, naturalmente, le deseamos mucho éxito en el desarrollo de sus misiones, en el desarrollo de sus funciones.

La Secretaría de Cooperación Iberoamericana tiene que ser uno de los motores esenciales de lo que es la proyección del mundo iberoamericano hacia el futuro. Tiene muchos trabajos que hacer ahora y, en primer lugar, uno de ellos tiene que ser la preparación, junto con nuestros amigos panameños, de la próxima Cumbre Iberoamericana del año 2000, del próximo octubre o noviembre, en Panamá, y tiene la obligación también --y estoy seguro de que cumplirá-- de trazar caminos, de trazar proyectos, para que todo lo que es el mundo iberoamericano, al cual pertenecemos, afiance sus raíces y sus sólidas posibilidades ante el nuevo siglo.

Tenemos por delante de nosotros unas posibilidades extraordinarias; tenemos por delante de nosotros la gran oportunidad de sumergirnos de una manera definitiva y aprovechar las grandes oportunidades de la revolución tecnológica en el mundo de hoy, y tenemos que asociar a la revolución tecnológica en el mundo de hoy las grandes posibilidades de ser una de las grandes culturas del mundo. Eso marcará la diferencia del siglo XXI y ésta es una de las tareas más importantes de las Cumbres Iberoamericanas y de las tareas más importantes a las que tendrá que prestar cuidado --y estoy seguro de que lo hará-- nuestro embajador y Secretario de Cooperación, nuestro amigo Lozoya.

Yo quiero darles las gracias a todos ustedes por haber hecho posible esta iniciativa. Quiero dar las gracias a todos los Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos por haber comprendido que esta idea es una necesidad útil para todos y muy conveniente para nuestra fortaleza en el futuro.

Quiero desear mucha suerte al embajador y quiero trasladarles a todos ustedes un claro mensaje de confianza. Creo que si alguna tierra, alguna cultura, alguna historia, tienen posibilidades en este siglo que comenzamos son, justamente, la cultura y las tierras que nos agrupan a nosotros. Y es ahí donde tenemos una gran oportunidad, no solamente de prestar un servicio histórico a la Humanidad una vez más, sino de apostar

definitivamente por la libertad, por la estabilidad y por la prosperidad de nuestros pueblos. Ojalá sea así.

Muchas gracias, y enhorabuena a todos.